



Ensayo ganador del concurso ENADES 2022

*Mirando a través de los ojos de la desigualdad: un análisis de la percepción, causas y tolerancia a la desigualdad a partir de la ENADES 2022*

**César Julinho García Ríos<sup>1</sup>**

En Perú, según los últimos datos del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), con base en la medición netamente monetaria, 6 de cada 10 personas viven o son vulnerables a vivir en condiciones de pobreza. Esta proporción no era muy diferente respecto de antes de la pandemia; es más, el nivel de vulnerabilidad a la pobreza ha persistido en los últimos diez años, afectando en promedio a un tercio de la población peruana. Con la llegada de la pandemia y esta constante vulnerabilidad, más de 3,3 millones de personas volvieron a afrontar una situación de pobreza monetaria; es decir, no han podido satisfacer el costo de la canasta básica que asciende a 378 soles. Sin lugar a duda, esta situación ha llevado a que muchas familias cambien sus hábitos de consumo, agravando aún más su bienestar.

En tanto, la descripción de las condiciones de pobreza y vulnerabilidad no deben solo explicarse por los ingresos monetarios obtenidos, pues hay características que van mucho más allá y permiten tener una visión más amplia de las disparidades que millones de peruanos y peruanas enfrentan día a día. Por ejemplo, entre estas otras manifestaciones de pobreza se puede mencionar: contar con un empleo informal o precario, estar desempleado, vivir en hacinamiento, padecer de desnutrición, no acceder a educación básica y superior de calidad, no disponer de acceso a agua potable, desagüe, electricidad y/o internet, entre otros. Así, entender la pobreza requiere de un enfoque más amplio debido a que estas manifestaciones intensifican las condiciones de pobreza o vulnerabilidad en las personas.

A menudo, se cree que las personas que viven en un contexto de pobreza son responsables de esta situación y que no hacen lo necesario para cambiarlo. Para tener una idea, la I Encuesta Nacional de Percepción de Desigualdades (ENADES) (OXFAM e IEP, 2022),

---

<sup>1</sup> Licenciado en Economía por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Actualmente, es investigador en la Red de Estudios para el Desarrollo (REDES) y asistente de investigación en el Laboratorio de Innovación en Salud de la Universidad Peruana Cayetano Heredia.

publicada por el Instituto de Estudios Peruanos en julio de 2022, señala que el 39% de los encuestados está de acuerdo con la afirmación “las personas pobres son pobres porque desaprovechan las oportunidades”. Mientras que, un 35% indica estar de acuerdo respecto a que “en el Perú todos tienen iguales oportunidades para salir de la pobreza”. Estos resultados reflejan que buena parte de los peruanos suele creer que las personas son pobres porque quieren o no se esfuerzan lo suficiente por dejar de serlo. Sin embargo, la persistencia de las condiciones que determinan la pobreza son muy complejas y actúan como “trampas” impidiendo a este grupo de personas prosperar.

Entonces, ¿por qué las personas siguen siendo pobres? Es la pregunta que busca responder un grupo de economistas del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT, por sus siglas en inglés) mediante una investigación que involucró la participación de seis mil hogares en pobreza y pobreza extrema en Bangladesh durante once años. Según Baldoni et al. (2022), las familias pobres tienen más probabilidades de mejorar su situación frente a las que se encuentran en pobreza extrema, a pesar de que ambos grupos recibieron apoyos económicos. Esta diferencia responde a que destinar un soporte monetario no es suficiente para que las personas rompan con las llamadas “trampas de pobreza”. Para ello, es necesario promover el desarrollo de actividades como el acceso a mejores empleos o educación de calidad que permitan un progreso sostenido y eficaz.

Estas condiciones se tornan más complejas si se considera la desigualdad presente en la sociedad. Según Sen (1992), el análisis de la pobreza y la desigualdad no implica una relación de causa y efecto entre una y otra. Existen múltiples enfoques para definir la desigualdad, debido a que esta es un fenómeno multidimensional (Sen, 1979). Al respecto, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2016) planteó cinco ejes estructurales en los que se manifiesta la desigualdad mediante ingresos, género, etnia/raza, ámbito geográfico y entre grupos etarios, limitando el acceso de las personas a servicios públicos de educación, salud, mercado laboral, vivienda, derechos y autonomía para tomar decisiones.

En tanto, al margen de tener una definición exacta de la desigualdad, resulta interesante entender cuáles son sus consecuencias en el bienestar de las personas. Por ejemplo, las desigualdades de acceso a educación y salud reducen las capacidades y oportunidades de las personas para elevar su calidad de vida. Además de ello, comprometen el impulso de

la innovación y productividad limitando el crecimiento de la economía (CEPAL, 2018). En ese sentido, contar con una medición o al menos tener una noción de cuál es la situación de la desigualdad en Perú es fundamental. A propósito, en julio de 2022, se publicó la I Encuesta Nacional de Percepción de Desigualdades (ENADES 2022) que recoge información demográfica, socioeconómica y acerca de percepciones respecto a la desigualdad en el país.

Una característica común de las encuestas es el recojo de múltiples variables, lo que permite la construcción de tablas para analizar las posibles relaciones existentes entre variables. Sin embargo, la presentación de los resultados mediante tablas puede resultar abrumadora, además solo se podrían presentar relaciones entre pares o ternas de variables en simultáneo. En ese contexto, con la finalidad de visualizar patrones más complejos en el análisis de las variables, para este ensayo se propone el uso de mapas perceptuales. Este recurso es muy empleado en el marketing para analizar las percepciones de los consumidores de una marca, producto y servicio, así como evaluar su posicionamiento en el mercado, como se realizó en Benítez Mora & Marcuzzi Davila (2015), Barrios Cabrera et al. (2021) y otros estudios.

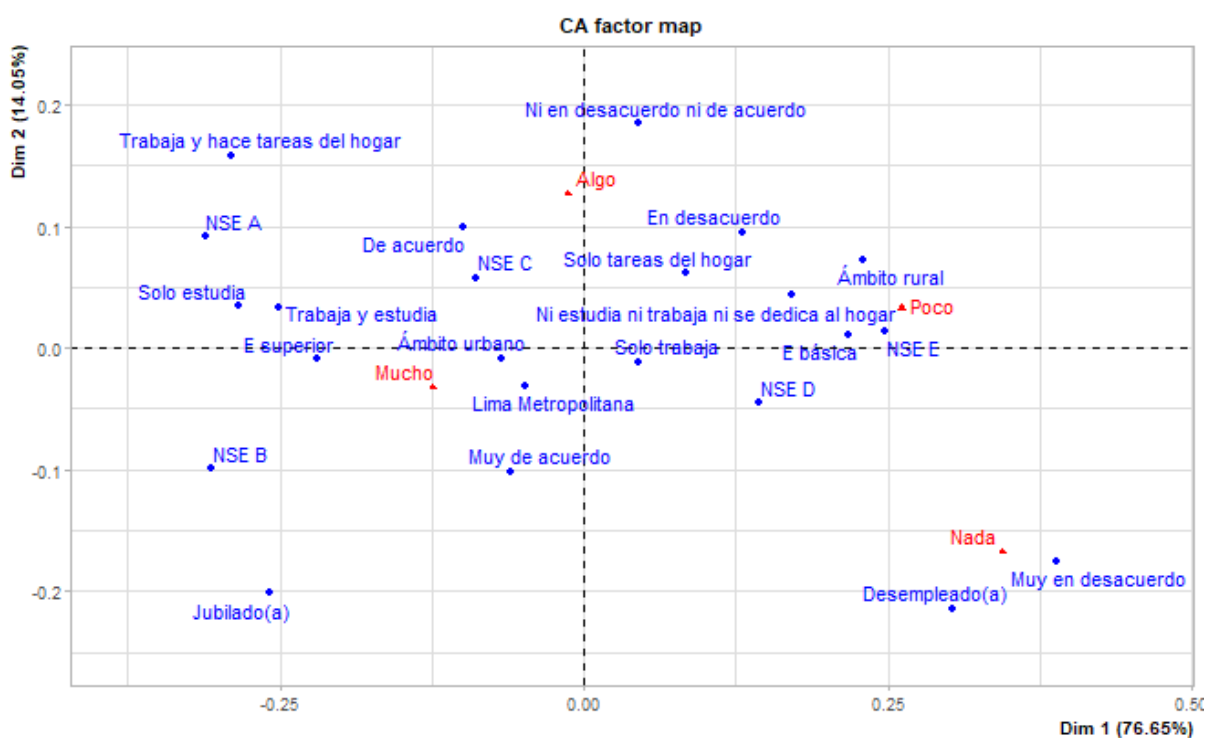
En esta ocasión, estos mapas serán utilizados para conocer patrones de relación entre las variables recolectadas en una muestra de más de 1500 personas, considerando el respectivo factor de ponderación, tal como se realizó en el trabajo de Greenacre (2001) donde múltiples variables, provenientes de la Encuesta Nacional de Salud de España, fueron representadas en un solo gráfico. Asimismo, antes de explicar el análisis de la base de datos de la ENADES, cabe destacar que en los mapas perceptuales es común que el eje horizontal aporte mayor explicación que el vertical, de modo que las distancias horizontales serán más relevantes al momento de dar una interpretación al gráfico. Para construir estas representaciones gráficas, se empleó el lenguaje estadístico R en el entorno RStudio.

La encuesta reveló que solo un sector minoritario de los encuestados (6.3%) percibe que no existe desigualdad en Perú. Con más detalle, se observa que esta percepción entre las personas desempleadas (16%) es más alta que para personas con otras condiciones laborales actuales como trabaja y/o estudia, jubilado, entre otros. De igual manera, quienes se oponen a que el Estado tenga prioridad por sobre el sector privado en proveer

los servicios de salud indican que perciben menos (o nula) desigualdad en el país respecto quienes tienen una posición neutral o a favor. Por otro lado, entre quienes sí notan la desigualdad existen patrones asociados al nivel socioeconómico, ámbito geográfico y nivel educativo alcanzado como se aprecia en el gráfico 1.

En el mapa perceptual se muestra que las personas pertenecientes al nivel socioeconómico E son quienes perciben, en mayor medida, un bajo nivel de desigualdad (36.8%), así como quienes viven en ámbito rural (35.8%). Por el contrario, entre quienes perciben que existe una amplia desigualdad están las personas con educación superior (65.8%), aquellas que viven en zonas urbanas (60.2%) y quienes están muy de acuerdo con que el Estado sea el principal proveedor de servicios de salud (61.9%). Del mismo modo, se puede señalar que aquellos que estudian y/o reciben algún ingreso periódico –remuneraciones o pensiones– son quienes perciben más desigualdad, a excepción de quienes solo trabajan y no se dedican a alguna otra actividad.

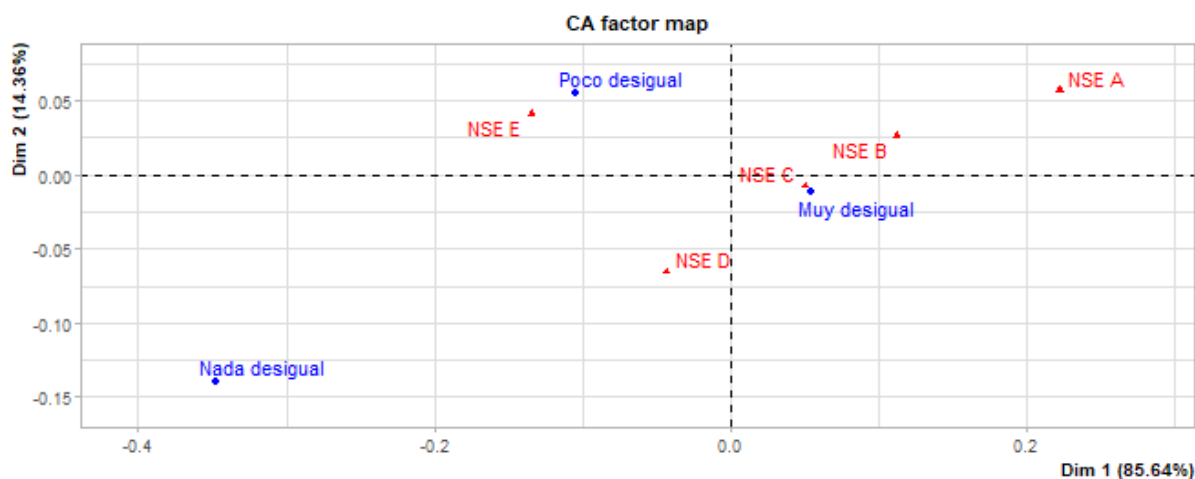
**Gráfico 1. Mapa perceptual de la relación entre la percepción de desigualdad y otras variables**



Nota. Mapa perceptual que muestra la relación entre la percepción de desigualdad (nada, poco, algo, mucho), el ámbito geográfico (Lima, urbano, rural), NSE (A, B, C, D, E), nivel educativo alcanzado (básica, superior), condición laboral (solo trabaja, trabaja y estudia, jubilado, desempleado, solo estudia, solo tareas del hogar, ni estudia ni trabaja ni se dedica al hogar, trabaja y hace las tareas del hogar) y posición respecto al Estado como responsable de proveer los servicios de salud (muy en desacuerdo, en desacuerdo, neutral, de acuerdo, muy de acuerdo).

Desde el punto de vista de la desigualdad en el acceso a justicia, salud, educación y trabajo, el informe de resultados publicado por la ENADES señala que el acceso a justicia es donde se percibe una mayor desigualdad (83%), seguida por el acceso a servicios de salud (70%). Ahora bien, si se evalúa cuál es el nivel de percepción de desigualdad según el nivel socioeconómico se obtiene que existe una asociación directa solo entre esa última variable y el acceso a salud como se observa en el gráfico 2, es decir a una mejor posición económica, hay una mayor percepción de desigualdad en el acceso a este servicio. Ello se evidencia al observar los p-valores obtenidos en la ejecución de la prueba de independencia Chi cuadrado entre las variables en estudio (tabla 1). Así, este análisis nos indica que 8 de cada 10 peruanos del NSE A perciben mucha de esta desigualdad, mientras que no más de 7 de cada 10 del NSE E lo notan.

**Gráfico 2. Mapa perceptual que muestra la relación entre la percepción de desigualdad en el acceso a salud (nada desigual, poco desigual, muy desigual) y el NSE A, B, C, D, E**



**Tabla 1. Análisis de p-valores en la prueba de independencia del nivel socioeconómico con la percepción de desigualdad de los peruanos en el acceso a educación, salud, trabajo y justicia**

	Educación	Salud	Trabajo	Justicia
p-valor	0.3276	0.0371	0.5721	0.5008

Con respecto al conocimiento de las causas que originan una mayor desigualdad, se han considerado las variables de la encuesta definidas como las características que otorgan

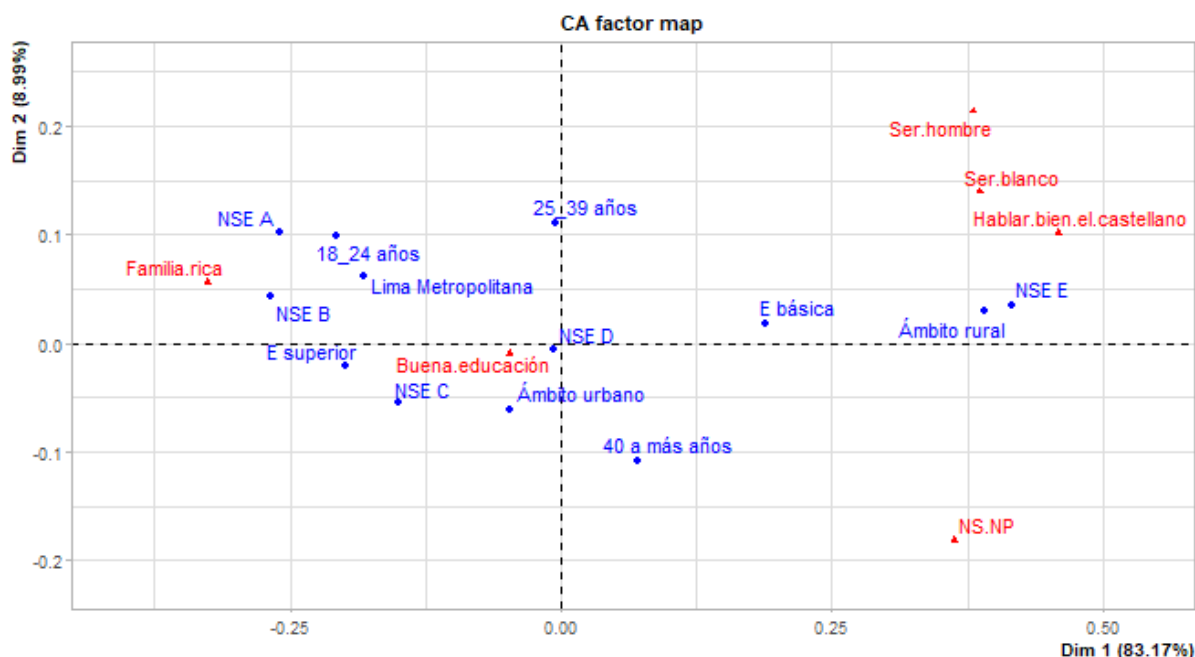
ventajas para tener una mejor posición económica. Al analizar los datos, resulta que aproximadamente 3 de cada 4 considera que la educación brinda dicha ventaja, seguida de lejos por otros motivos como provenir de una familia rica (9.5%), hablar bien el castellano (6.9%), ser hombre (2%) o ser blanco (1.4%). En particular, como se observa en la tabla 2, hablar bien el castellano (13.2%) y ser hombre (4.4%) son atributos más percibidos por personas del NSE E que en otros niveles.

Para observar mayor análisis de otras variables se tiene el gráfico 3. Así, hablar bien el castellano (13.2%), ser hombre (3.4%) y ser blanco (2.8%) son ventajas más percibidas en el ámbito rural que en el urbano y Lima Metropolitana. En tanto, la atribución de la ventaja por provenir de una familia rica está más relacionada con quienes pertenecen a los niveles socioeconómicos A (16.3%), B (15.3%), y en menor medida, con aquellos que tienen de 18 a 24 años (12.2%), viven en Lima (14%) y/o han alcanzado educación superior (12.4%). Finalmente, tener buena educación es un atributo valorado con alta prioridad (74.1%), ligeramente más en los niveles socioeconómicos C (77.8%), D (77.1%) y en las zonas urbanas (76.6%). No obstante, en las personas pertenecientes al NSE E, esta valoración es menor respecto a sus pares y como se mencionó anteriormente, otras características reciben una mayor atención relativa.

**Tabla 2. Porcentajes de personas que señalan cuál característica otorga una mayor ventaja económica según nivel socioeconómico**

NSE	Ventaja					
	Buena educación	Familia rica	Hablar bien el castellano	Ser hombre	Ser blanco	NS / NP
A	74.4	<b>16.3</b>	2.3	0.0	4.7	2.3
B	76.2	<b>15.3</b>	2.3	2.3	0.4	3.4
C	<b>77.8</b>	11.3	4.4	0.8	0.6	5.2
D	<b>77.1</b>	8.0	7.1	0.9	1.8	5.1
E	65.2	3.9	<b>13.2</b>	<b>4.4</b>	2.3	10.9

**Gráfico 3. Mapa perceptual que muestra la relación entre las opciones que dan mayor ventaja de posición económica, ámbito geográfico, NSE, nivel educativo alcanzado y grupo de edad**

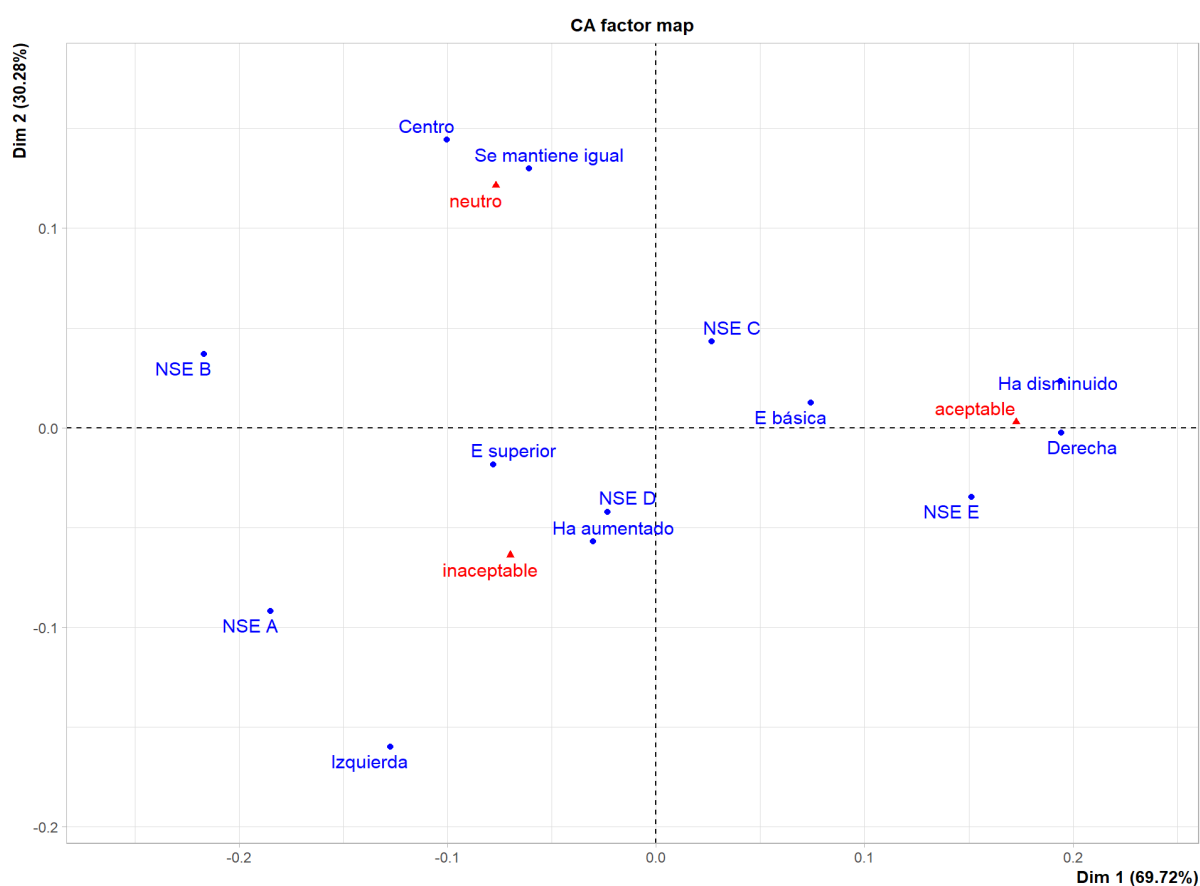


Nota. Mapa perceptual que muestra la relación entre las opciones que dan mayor ventaja de posición económica (ser hombre, venir de familia rica, tener buena educación, ser blanco, hablar bien el castellano), el ámbito geográfico (Lima, urbano, rural), NSE (A, B, C, D, E), nivel educativo alcanzado (básica, superior) y grupo de edad (18-24 años, 25-39 años, 40 a más años)

Al hacer un análisis respecto a la tolerancia a la desigualdad se encuentra que casi la mitad (46.8%) considera que es inaceptable, el 29.4% la considera aceptable y un 23.7% toma una posición neutral. Cuando se analiza por características, la desigualdad es valorada como inaceptable por las personas pertenecientes a los niveles socioeconómicos A (55.8%) y B (51.5%) en mayor porcentaje que en C (44.2%), D (49.1%) y E (43.7%). De igual modo, esta percepción es más frecuente en aquellas personas cuya identificación ideológica es de izquierda (56.9%), quienes consideran que la brecha entre ricos y pobres ha aumentado (49.9%), y quienes han alcanzado educación superior (49.7%). Estas relaciones pueden observarse de manera simultánea en el cuadrante inferior izquierdo del gráfico 4 (a excepción del punto NSE B). Además, resulta llamativo que las personas de NSE D (49.1%) encajen en este patrón.

Por otra parte, quienes han señalado en mayor proporción que aceptan la desigualdad son las personas que se identifican con una posición ideológica de derecha (38.3%), pertenecientes al NSE E (36.3%) y que consideran que las diferencias entre ricos y pobres han disminuido (38.3%). Finalmente, las personas cuya posición política es Centro (31.2%) y señalan que las brechas entre ricos y pobres se mantienen (29.9%) adoptan una posición neutral de tolerancia a la desigualdad. Esto último se aprecia también en la tabla 3.

**Gráfico 4. Mapa perceptual que muestra la relación entre la tolerancia a la desigualdad y otras variables**



Nota. Mapa perceptual que muestra la relación entre la tolerancia a la desigualdad (aceptable, inaceptable, neutro), nivel educativo alcanzado (básico, superior), NSE (A, B, C, D, E), ideología política (izquierda, centro, derecha) y percepción respecto a las brechas entre ricos y pobres (ha aumentado, se mantiene igual, ha disminuido).



**Tabla 3. Porcentajes de tolerancia a la desigualdad, según la percepción de brecha entre ricos y pobres**

Percepción de brecha entre ricos y pobres	Tolerancia a la desigualdad		
	Inaceptable	Neutro	Aceptable
Ha aumentado	<b>49.9</b>	22.1	28.0
Se mantiene igual	43.2	29.9	26.8
Ha disminuido	40.1	21.6	<b>38.3</b>

Luego de analizar el informe y la base de datos de la ENADES 2022 se puede notar que las personas que afrontan condiciones sociales desfavorables perciben una menor desigualdad en el país y esta situación para ellas es aceptable. Lo que dista mucho de lo que la intuición puede llevar a pensar, pues, los resultados de la encuesta indican que las personas que poseen mejores condiciones de vida y mayores oportunidades consideran que existe una alta desigualdad que resulta inaceptable. Esto lleva a poder plantear algunas hipótesis que pueden brindar unas posibles explicaciones a esta situación, desde ser capaces de entender qué condiciones propias de las personas con mayores carencias económicas y de vida conllevan a tener una determinada posición frente a la desigualdad hasta conocer si hay condiciones sociales que influyen en “normalizar” este fenómeno.

En primer lugar, resulta relevante plantear la siguiente pregunta: ¿las personas más vulnerables perciben una menor desigualdad y mayor tolerancia a ella debido a que esta condición se ha normalizado en su día a día? Revisando literatura para buscar una posible respuesta a esta interrogante, Castillo y Cavieres (2015) encontraron que un mayor estatus económico y un mejor nivel educativo incrementa la percepción de la existencia de desigualdad social en las personas. Entre las razones, Castillo Valenzuela (2012) argumenta que esta relación directa entre la percepción de desigualdad y el estatus económico se podría deber a dos factores: la subestimación de los altos ingresos por parte de las personas de menor estatus económico y la disonancia cognitiva, al no estar dispuestas a reconocer que otras personas tienen una situación económica mucho mejor.

Otra explicación se encuentra en Casas (2020), donde se detalla que es necesario entender la manera en la que se vinculan la pobreza y la desigualdad. Mientras que la pobreza se

entiende como la insuficiencia de un atributo con relación a un umbral, la desigualdad se refiere a una condición que una persona experimenta al percibir, luego de compararse frente a sus pares, que no tiene el mismo nivel de acceso a los beneficios que se derivan de ese atributo. El autor señala que esta comparación implica que la carga de la desigualdad sea compartida entre toda la sociedad, ocasionando que las personas menos favorecidas experimenten resignación ante tal contexto. Es más, estas personas se acostumbran a vivir en condiciones de desigualdad, pues consideran que enfrentarla depende de variables que escapan de su control, debido a la persistencia de las múltiples brechas sociales presentes en la sociedad, sobre todo en zonas rurales (INEI, 2021).

En tanto, los esfuerzos que hacen las personas por dejar de “ser pobres” evita que dejar de “ser desiguales” sea igual de necesario. Casas (2020) afirma que esta situación responde a que ser pobre recibe una mayor estigmatización y porque las necesidades por las que se atraviesan son enteramente personales, es decir la pobreza “duele y se siente con más intensidad”. Sin embargo, algunos autores manifiestan que las personas tienen motivos para justificar y legitimar estas condiciones económicas, sociales y políticas ocasionando que estas se perpetúen y conserven (Henry & Saul, 2006; Jost, 2001; Jost & Banaji, 1994, como se citó en Gatica et al., 2017). De acuerdo con Napier & Jost (2008), la justificación de las condiciones de desigualdad podría aportar beneficios psicológicos a las personas como disminuir la angustia emocional e indignación moral, lo que se refleja en una menor preocupación de la inequidad.

Cabe señalar que la percepción es un fenómeno psicológico, por lo que se requiere de más conocimiento de esta ciencia para lograr una mayor comprensión del por qué las personas más vulnerables toman determinadas posiciones frente a la desigualdad y pobreza. Según Hauser & Norton (2017), entre los factores que explican cómo se percibe la desigualdad en la sociedad están el entorno inmediato de las personas, la cobertura de los medios de comunicación y la aceptación de jerarquías sobre la base de creencias personales. Sin embargo, hay que tener en cuenta que, al margen de los factores anteriormente mencionados, las consecuencias de la desigualdad y pobreza se explican porque las personas mayormente afectadas no son conscientes de que su propia situación de necesidad los conduce a que no puedan tomar decisiones acertadas para superar esa situación de vulnerabilidad (Casas Herrera, 2020).

Entonces, una hipótesis que plantea este ensayo es que una menor percepción de desigualdad y mayor tolerancia hacia ella no necesariamente implica que las personas se han “acostumbrado o normalizado” a vivir esas condiciones. Muchas veces, estas personas atraviesan múltiples limitaciones como no acceder a educación de calidad, no recibir servicios de salud de manera oportuna, no contar con un empleo adecuado o estable y con ello, no tener los ingresos suficientes para satisfacer sus necesidades. Esta situación lleva a que otorguen distintas prioridades a estas necesidades, buscando atender las más vitales frente a las que resultan menos “importantes” desde su punto de vista. Por ejemplo, cerca del 80% de la población económicamente activa en Perú labora en condiciones informales ganando ingresos por debajo del salario mínimo, sin un sistema de protección social ante cualquier eventualidad y muchas veces, obteniendo ingresos para su día a día, lo que les lleva a pensar en cómo harán para alimentarse o atender otras necesidades básicas sin tener la oportunidad de planificar acciones a futuro para mejorar el bienestar de su familia.

Al respecto, en Schilbach et al. (2016) se analiza cómo la pobreza puede llevar a que las personas vean perjudicadas su competencia de tomar mejores decisiones debido a la reducción de su ancho de banda cognitivo, el cual se define como la capacidad de realizar acciones propias del comportamiento y la toma de decisiones complejas. En otras palabras, las personas que viven en pobreza solo pueden centrar gran parte de su atención en cómo sobrevivir, impidiendo que reflexionen y busquen información sobre la importancia de contar con un fondo de ahorro, acceder a educación superior de calidad, laborar en condiciones adecuadas, entre otras. En ese sentido, esto no significa que las personas de menores recursos se “sientan cómodas” viviendo así, sino que una posible razón es que sus prioridades son distintas y están condicionadas por su entorno, lo que al final lleva a que se encuentren en una trampa de pobreza, y las siguientes generaciones no puedan experimentar movilidad social.

Entre otros hallazgos de la encuesta se encontró que acceder a una buena educación es considerada como la principal característica que da ventaja para una mejor posición económica, siendo esto menos frecuente en las personas pobres (NSE E), pues solo el 65% lo considera así, con respecto a los otros niveles socioeconómicos, en los que la incidencia supera el 70%, como se muestra en la tabla 2. Por ello, resulta válido plantear la siguiente pregunta: ¿esta menor valoración podría complicar el tránsito de las personas

pobres hacia una mejor situación económica, y por ende afectar su calidad de vida presente y futura? Según CEPAL (2018), cuando la desigualdad impide el acceso a la educación, sus efectos no son localizados o propios de una persona, sino que además se difunden, afectando al sistema económico en su conjunto. Así, la desigualdad en este ámbito actúa como un canal de transmisión de la desigualdad de capacidades y oportunidades entre generaciones y se convierte en un mecanismo que perpetúa la baja productividad en la economía.

De acuerdo con Alfaro (2021), el acceso a la educación en Perú se ve limitado debido a las inequidades por ubicación geográfica, situación de pobreza, lengua materna, género, discapacidad, entre otros. Si bien la tasa de asistencia nacional se ha incrementado constantemente entre 2016 y 2019 en todos los niveles de la educación básica, aún en el nivel secundario se encuentra lejos de la universalización. No obstante, esta brecha es más amplia en los contextos rurales que urbanos, ya que un 83% de los adolescentes de zonas rurales asiste a la educación secundaria, frente a un 88% en zonas urbanas. Asimismo, garantizar calidad en los aprendizajes es fundamental, pues tiene un efecto transformador en el bienestar de las personas. De acuerdo con el Banco Mundial, hasta antes de la pandemia, más de la mitad de los niños de 10 años no era capaz de leer y entender un texto simple. Esta situación podría verse agravada por el impacto de la pandemia, multiplicando y ampliando la desigualdad de oportunidades (Saavedra, 2020).

Por su parte, el acceso a la educación superior presenta las mismas limitaciones. Sin embargo, su problemática en el acceso tiene consecuencias negativas en las condiciones de empleabilidad que se manifiestan en un incremento de la desigualdad, limitando la movilidad social (MINEDU, 2021). Según los datos de la ENAHO (Encuesta Nacional de Hogares) 2014-2018, en Perú solo 3 de cada 10 egresados de educación secundaria acceden a educación superior, pero este tránsito resulta más complicado para los jóvenes de familias con menores ingresos frente a aquellos cuyas familias tienen mayores recursos económicos. Además, estas disparidades en el acceso incrementan los niveles de desempleo y subempleo y comprometen la formación de capital humano con competencias adecuadas para contribuir al desarrollo sostenible del país. Un dato a tener en cuenta es que el 51% y 89% de personas con empleo formal e informal, respectivamente, no han accedido a educación superior técnico-productiva lo que se traduce en bajos ingresos y menores niveles de productividad (MINEDU, 2021).

Luego del análisis de las principales brechas dentro del sistema educativo en Perú, se entiende que resulta clave trabajar por mejorar las condiciones del sistema educativo, sobre todo en los hogares más desfavorecidos, para así facilitar la movilidad económica y social de las familias, rompiendo el ciclo de la pobreza intergeneracional. Según el Banco Mundial (2017), la movilidad económica intergeneracional mejoró en América Latina y el Caribe en los primeros años de la década pasada, a pesar de ello las personas más pobres tienen más probabilidades de alcanzar un nivel educativo bajo. En efecto, el nivel educativo determina en gran medida la movilidad económica y social debido que el acceso a un mayor nivel educativo y de calidad en general, conlleva a mejores ingresos.

Desde otra arista de la desigualdad, Dammert Lira y García Carpio (2011), explican que garantizar el acceso universal a servicios básicos, en condiciones equitativas y sin exclusiones, al margen del poder adquisitivo de las personas, permite elevar la calidad de vida de las personas. Por ello, se deben proveer de manera efectiva servicios de agua y saneamiento, electricidad y telecomunicaciones; ya que tienen un impacto en lograr adecuados niveles de nutrición, menor mortalidad infantil, mejor comodidad en los hogares, buena salud e integración social. Sin embargo, aún hay brechas por atender en los hogares peruanos, en especial los más vulnerables. Al 2021, por el lado de la salud, cerca del 40% de los niños de entre 6 a 35 meses padecía de anemia y el 11.5% de los menores de 5 años presentaba un cuadro de desnutrición crónica. Respecto al acceso a los servicios básicos, el 28% y 10.7% de la población no contaba con desagüe y no accedía a agua mediante una red pública, respectivamente. En tanto, la pobreza medida por las necesidades básicas insatisfechas -ausencia de servicios de vivienda, educación, salud, infraestructura pública, entre otros- afectaba al 16% de la población peruana.

La desigualdad se ha convertido en uno de los problemas más complejos a nivel mundial y presente en varios ámbitos de la sociedad (Fondo Monetario Internacional, 2020). Según Casas Herrera (2020), estas múltiples desigualdades impactan en cómo las personas logran su inserción en el mercado laboral, ya que este actúa como un nexo entre el aspecto económico y social de las personas. En Perú, la situación de las condiciones del mercado laboral es complicada, impidiendo la reducción de la desigualdad. Según los últimos datos del INEI, el empleo se ha recuperado y superado niveles registrados antes de la pandemia; sin embargo, gran parte de esa recuperación se explica por un mayor número de puestos de empleo informales y muchas personas laborando en condiciones

de subempleo. Esta situación conlleva a que millones de peruanos no trabajen la cantidad de horas adecuadas, no accedan a derechos laborales, no se encuentren incluidos en un sistema de protección social y obtengan ingresos por debajo del salario mínimo legal de S/ 1,025, esto frente a un contexto de alta inflación pone en riesgo su seguridad alimentaria.

Entonces, ¿qué se puede hacer para empezar a reducir los niveles de desigualdad en Perú? En principio y luego de la revisión de literatura realizada para este ensayo, se puede afirmar que resulta necesario entender que esta problemática es estructural, es decir ha estado presente durante mucho tiempo y para enfrentarla se requiere un esfuerzo multisectorial del Estado como ente articulador. La adecuada provisión de servicios públicos de calidad en educación, salud e infraestructura puede marcar la diferencia en los esfuerzos por reducir la desigualdad y pobreza de las personas, ya que permite que desarrollen sus capacidades y facilita el acceso a un mayor número de oportunidades. Por ejemplo, garantizar un sistema educativo de calidad, tanto a nivel básico como superior, conduce a que más personas se encuentren mejor capacitadas y, por ende, accedan a empleos formales y de calidad.

No obstante, proveer servicios públicos de calidad implica que el Estado deba contar con recursos económicos suficientes para garantizarlos. Para ello, es necesario promover una mayor recaudación tributaria, pero no solo optando por ampliar la base y adoptar medidas más eficaces frente a la evasión y elusión de impuestos. En esa misma línea, impulsar la inversión privada es fundamental debido a que, además de otorgar más recursos económicos al Estado, genera puestos de empleo en su mayoría formales y con altos niveles de productividad. En tanto, la inversión pública juega un rol fundamental en respaldar el desarrollo de la inversión privada mediante la provisión de infraestructura y condiciones adecuadas para el dinamismo de los sectores que se materializan con la ejecución del presupuesto público otorgado para estos fines.

Actualmente, la calidad del gasto público no es óptima y la ejecución de este no es oportuna. Hay una ausencia de capacidades en la forma de cómo emplear los recursos económicos otorgados a los gobiernos regionales y locales, lo que ocasiona el retraso de obras y proyectos de infraestructura para el beneficio de los ciudadanos del país. Según Trivelli (2022), solo 156 de los más de 1800 distritos de Perú cuentan con las condiciones

mínimas para que determinada localidad pueda desarrollarse económicamente. A ello sumémosle que, si bien el presupuesto asignado a la inversión pública ha crecido casi en 80% entre 2010 y 2021, la ejecución de este presupuesto no ha superado el 70% en promedio (Escaffi & Parihuana Barrios, 2022). En 2021, se quedaron 17 mil millones de soles sin ejecutar, este monto equivale a más de siete veces lo que se ha destinado para el bono alimentario actual.

La desigualdad y sus consecuencias representan un obstáculo para que la mayoría de peruanas y peruanos puedan tener una mejor calidad. Sin embargo, ¿por qué hay una amplia tolerancia a esta situación? El alto nivel de tolerancia a la desigualdad no responde a que los ciudadanos se han acostumbrado a vivir así, sino que es la inoperancia del Estado y sus insuficientes iniciativas por atender a la población vulnerable los que han hecho que percibamos que la desigualdad debe formar parte del día a día. La ausencia de oportunidades y de equidad social lleva a que una necesidad sea priorizada frente a otra, sin tener en cuenta que el desarrollo integral de las personas depende de cada una de estas. Las recomendaciones para remediar esta situación deben comprender medidas intersectoriales de un Estado que funcione y que realmente esté enfocado en atender a la población vulnerable y a la primera infancia. Y, ¿por qué a estos grupos de población?, pues, los primeros representan a quienes viven en condiciones ya de por sí desiguales y su atención ayudaría a que accedan a oportunidades para procurar su desarrollo y romper con la herencia de la pobreza, mientras que el segundo grupo está conformado por quienes empiezan a forjar su camino y qué mejor que todos los esfuerzos se centren en hacer que, desde un inicio, ese camino se encuentre libre de obstáculos, libre de desigualdad.

## **Bibliografía**

Alfaro, D. (2021). Educación para la empleabilidad. En L. M. Castilla, J. Seinfeld, M. von Hesse & N. Besich (Eds.), *Propuestas del Bicentenario: Rutas para un país en desarrollo* (pp. 197 – 228). Penguin Random House Grupo Editorial

Balboni, C., Bandiera, O., Burgess, R., Ghatak, M., & Heil, A. (2022). Why Do People Stay Poor? *The Quarterly Journal of Economics*, 137(2), 785-844. <https://doi.org/10.1093/qje/qjab045>

Banco Mundial. (2017). *Mejora movilidad intergeneracional en América Latina y el Caribe* [Text/HTML]. Mejora movilidad intergeneracional en América Latina y el

Caribe. <https://doi.org/10.17/intergenerational-mobility-improves-in-latin-america-and-the-caribbean>

Barrios Cabrera, R., Gómez Sánchez, D., Balderas Huerta, M. E., & Balderas Huerta, S. E. (2021). Evaluación del posicionamiento mediante mapas perceptuales de los gimnasios de rioverde S.L.P. *Tlatemoani: revista académica de investigación*, 12(38), 27-54.

Benítez Mora, K. T., & Marcuzzi Davila, M. O. (2015). “Análisis de la percepción de los usuarios del Sistema de Transporte Masivo Tromerca”. 22.

Casas Herrera, J. A. (2020). Develando el vínculo entre la desigualdad y la pobreza. *Apuntes del Cenes*, 39(69), 39-68.

<https://doi.org/10.19053/01203053.v39.n69.2020.9197>

Castillo, A., & Cavieres, J. (2015). La legitimación de las desigualdades sociales en Chile: El discurso de la élite en un contexto de malestar. *Némesis: Revista de estudiantes de sociología de la Universidad de Chile.*, 13, 77-101.

Castillo Valenzuela, J. C. (2012). La legitimidad de las desigualdades salariales. Una aproximación multidimensional. *Revista Internacional de Sociología*, 70(3), Art. 3. <https://doi.org/10.3989/ris.2010.11.22>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2016). *I Reunión de la Mesa Directiva de la Conferencia Regional sobre Desarrollo Social de América Latina y el Caribe* (p. 96).

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2018). *La ineficiencia de la desigualdad*. CEPAL. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/43442-la-ineficiencia-la-desigualdad>

Dammert Lira, A., & García Carpio, R. (2011). El rol del Estado en el acceso igualitario a los servicios públicos: Evaluación y agenda pendiente. En *Desigualdad Distributiva en el Perú: Dimensiones* (pp. 197-234). Fondo Editorial - Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://ideas.repec.org/h/pcp/pucchp/1de-2011-02-06.html>

Escaffi, J. L., & Parihuana Barrios, J. (2022, enero 17). *Importancia y desafíos de la Inversión Pública en el Perú | Desafío Perú*. Importancia y desafíos de la inversión pública en el Perú. <https://www.ipe.org.pe/portal/importancia-y-desafios-de-la-inversion-publica-en-el-peru-desafio-peru/>

Fondo Monetario Internacional (2020, enero 7). *Reducir la desigualdad para generar oportunidades*. <https://www.imf.org/es/Blogs/Articles/2020/01/07/blog-reduce-inequality-to-create-opportunity>

Gatica, L., Martini, J. P., Dreizik, M., & Imhoff, D. (2017). “Predictores psicosociales y psicopolíticos de la justificación de la desigualdad social”. *Revista de Psicología (PUCP)*, 35(1), 279-310. <https://doi.org/10.18800/psico.201701.010>

Greenacre, M. (2002). “El análisis de correspondencias en la explotación de la Encuesta Nacional de Salud”. *Gaceta Sanitaria*, 16(2), 160-170.



Hauser, O. P., & Norton, M. I. (2017). “(Mis)perceptions of inequality”. *Current Opinion in Psychology*, 18, 21-25. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2017.07.024>

OXFAM e Instituto de Estudios Peruanos. (2022). “Encuesta Nacional de Percepción de Desigualdades (ENADES 2022)” <https://peru.oxfam.org/ENADES-2022>

Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2021). *Las Nuevas Cifras de Pobreza 2021*.

Ministerio de Educación. (2021). “Construyendo la Política Nacional de Educación Superior y Técnico-Productiva en tiempos de Covid19”.

Napier, J. L., & Jost, J. T. (2008). Why Are Conservatives Happier Than Liberals? *Psychological Science*, 19(6), 565-572. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9280.2008.02124.x>

Saavedra, J. (2020, mayo 24). *Los choques gemelos (negativos) de la educación, y la oportunidad que traen*. <https://blogs.worldbank.org/es/education/los-choques-gemelos-negativos-de-la-educacion-y-la-oportunidad-que-traen>

Schilbach, F., Schofield, H., & Mullainathan, S. (2016). The Psychological Lives of the Poor. *The American Economic Review*, 106(5), 435-440. <https://doi.org/10.1257/aer.p20161101>

Sen, A.K. (1979). Equality of What? En *Tanner Lectures on Human Values, Volume 1*. Cambridge University Press.

Sen, A. K. (1992). Sobre conceptos y medidas de pobreza. *Comercio Exterior*, 42(4), 13.

Trivelli, C. (2022). Condiciones territoriales mínimas para facilitar la actividad económica en Propuestas del Bicentenario: Rutas para el desarrollo regional. Lima: Videnza Consultores.



La Encuesta Nacional de Percepción de Desigualdades – ENADES 2022, es una iniciativa de OXFAM realizada con el Instituto de Estudios Peruanos.